

NAVIDAD 2009

¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!

Muchas veces Dios había contemplado desde lo alto nuestros desaciertos, nuestros propósitos violentos, nuestros desconciertos y nuestros males. Un buen día, por así decirlo, resolvió darle un vuelco a la historia, darle un nuevo comienzo. Tomó la decisión de regalarnos más luz, más confianza, más ardor interior, más vida, más amistad, más caminos de arrepentimiento y clemencia, más semillas de felicidad. En su Corazón decidió darnos un nuevo impulso, transmitiéndonos su amor, su alegría, su benevolencia y su paz a través de su Hijo muy amado.

Y el Hijo de Dios tomó la decisión de venir El mismo y de poner lo suyo en el corazón de la humanidad. Ya nos había profetizado su voluntad de hacer con nosotros una alianza de paz. También nos había revelado un secreto de su Corazón, cuya realización lo involucraría personalmente: "Yo mismo apacentaré a mis ovejas; yo las llevaré a reposar" (Ez. 34, 11). Yo mismo entraré en la historia y seré Pan bueno para los hombres, Pan bajado del cielo, Alimento para que el mundo tenga vida y esperanza (Jn. 5, 33). Yo mismo seré la Luz que buscan, Luz que viene de lo alto, a fin de iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte; Yo mismo guiaré sus pasos por el camino de la paz (Is. 9, 1, Lc. 1,79). Yo me haré presente como un niño, sin honores ni riquezas, sin otro poder que no sea el del amor. Me costará la vida, pero así abriré los caminos del perdón y la misericordia, de la justicia y del servicio abnegado, del amor a los pequeños y a los abatidos, del amor hasta el extremo. Y destruiré el mal, el que siembra mentiras y calumnias, rencores, odios y enemistades, el daño incalculable de devolver mal por mal, la locura de ocupar los primeros lugares a costa de la honra, de los bienes y de la paz de los demás, Destruiré el mal, sembrando la verdad y haciendo el bien, y entregándoles mi Espíritu, para que sean hijos de mi Padre y hermanos entre ustedes y puedan amarse como Yo los he amado.

Queridos hijos de la prelatura de Moyobamba, sacerdotes, religiosos, laicos, en Belén fue acogido por su Madre la Santísima Virgen María y por San José. Los pesebres que tenemos en nuestros hogares, que admiramos en lugares públicos o que visitamos en las Iglesias, muestran cómo fue recibido en este mundo; con cuanto cariño, con qué espíritu generoso y contemplativo, con qué delicadeza y con cuanta disponibilidad para atender sus deseos y apoyarlo en su misión.

Acojámoslo a él, que es nuestra paz. Acojamos su amor, su ejemplo, y sus caminos de esperanza. Dondequiera que vivamos, con quienquiera que estemos, seamos con Jesús constructores de la Paz.

FELIZ NAVIDAD y Bendición para el año 2010.

Son los sinceros deseos de Mons. Rafael Escudero López-Brea,
Obispo Prelado de Moyobamba.